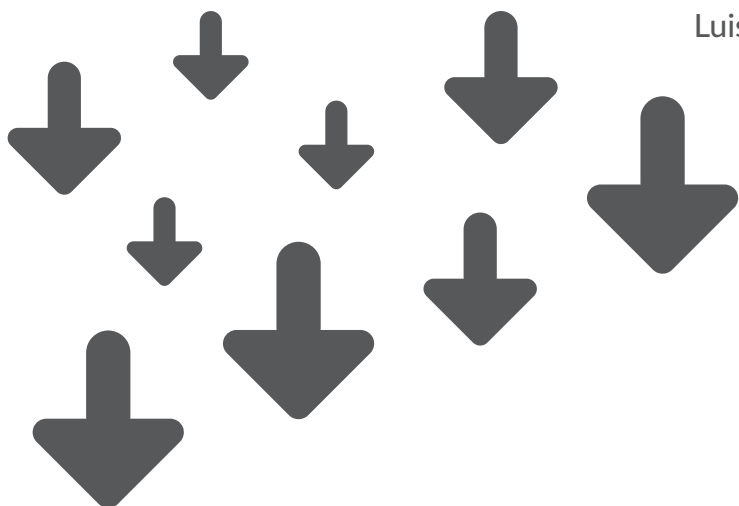


DESIGUALDAD Y CLASES SOCIALES

Estudios sobre la estructura social paraguaya



Luis Ortiz (Coordinador)

Fernando Cortés
Ramón Fogel
Luis Galeano
Carlos Gómez
Marcello Lachi
Luis Ortiz
Marielle Palau
Milda Rivarola
José C. Rodríguez
Verónica Serafini
Clyde Soto
Fabricio Vázquez



Centro de Estudios Antropológicos de la
Universidad Católica (CEADUC)
Biblioteca de Estudios Paraguayos - Vol. 113

ICSO
Instituto
de Ciencias
Sociales
Paraguay



CLACSO

DESIGUALDAD Y CLASES SOCIALES

Estudios sobre la estructura social paraguaya

Luis Ortiz (Coordinador)

Fernando Cortés

Ramón Fogel

Luis Galeano

Carlos Gómez

Marcello Lachi

Luis Ortiz

Marielle Palau

Milda Rivarola

José C. Rodríguez

Verónica Serafini

Clyde Soto

Fabricio Vázquez

Desigualdad y clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya / Fernando Cortés [et al.]; Coordinación general de Luis Ortiz - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Asunción: CEADUC-Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción; Asunción: ICSO-Instituto de Ciencias Sociales, 2016.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-214-2

1. Desigualdad. 2. Clases Sociales. 3. Paraguay. I. Cortés, Fernando II. Ortiz, Luis, coord. CDD 305.5.

Biblioteca de Estudios Paraguayos

Director: **Niño Zárate**

Volumen 113

CEADUC – Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”

Independencia Nacional y Comuneros

Asunción – Paraguay

Casilla #1718 – Tel/Fax: (595-21) 44 10 44 extensión 252

e-mail: ceaduc@gmail.com

Web: www.ceaduc.uc.edu.py

Colección Estudios sobre las Desigualdades (CLACSO)

Coordinación: **Juan Pablo Pérez Sáinz y Pablo Gentili**

CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Estados Unidos 1168

Buenos Aires - Argentina

Tel: (54 11) 4304 9145

Web: www.clacso.org

© CEADUC/CLACSO/ICSO/Luis Ortiz (Coordinador)

Desigualdad y Clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya

ISBN 978-987-722-214-2

Hecho el depósito que prescribe la Ley
Derechos reservados conforme a la Ley

Edición

Luis Ortiz

Diseño Gráfico

Jorge Almada Toñáñez

jor.almada@gmail.com

Noviembre, 2016

Nuevos escenarios rurales y agrícolas: lectura crítica sobre la estructura agraria y las clases sociales

Fabrizio Vázquez

1. Introducción

Los abordajes de la cuestión agraria y rural han insistido en las últimas décadas en las condiciones productivas y de acceso a la tierra, al crédito y a la asistencia técnica a los agricultores familiares. Esta mirada incluía casi siempre el tamaño de la finca como principal indicador de la situación jurídica de la misma, su porvenir productivo tanto como su crítica supervivencia (Morínigo, 2009). El trabajo de Pastore (1972) es uno de los más importantes en esta línea.

Los cambios estructurales ocurridos en la última década y principalmente en la estructura productiva, la expansión de las vías de comunicación, el equipamiento creciente de varias ciudades del interior del país, la intensificación de los flujos de comunicación e información, vienen reconfigurando las diferentes zonas del territorio nacional. La alteración de las relaciones entre el mundo rural y el urbano es una de las principales novedades del mundo rural actual, donde los servicios, bienes y sobre todo el modelo cultural se han acelerado bastante, alimentando una migración, o al menos una movilidad relativamente cotidiana entre ambos espacios. La motocicleta se convirtió en un poderoso factor de conectividad y de acceso a bienes, servicios y oportunidades que hasta hace poco tiempo solo se ofrecían en Asunción (Goetz & Vazquez, 2014).

Tres elementos mayores parecen necesarios para comprender el nuevo escenario rural y agrícola. Primero es necesario asumir a todos

los actores del mundo agrícola, analizar sus lógicas e interpretar sus motivaciones y estrategias futuras. Esto incluye necesariamente incorporar a los agricultores tecnificados, denominados también empresariales o intensivos, considerados como actores, y no solamente como factores de presión a la agricultura familiar campesina. De igual forma, los actores que practican la ganadería, en las diferentes escalas. Una nueva tipología de actores rurales se impone para comprender el impacto y los resultados de las últimas transformaciones.

En segundo lugar se precisa una nueva mirada sobre el papel que cumplen las ciudades emergentes como plataformas de acceso a bienes, servicios y oportunidades a las zonas con menor desarrollo relativo. La reciente expansión y densificación de la red vial acelera aún más los vínculos entre diferentes regiones, convirtiendo a las ciudades en nodos atractivos y reanimados que atraen a la población rural de los alrededores (Vázquez, 2013).

Finalmente, el tercer aspecto hace relación a la necesidad de reconocer y comprender, más allá de las críticas hacia el modelo de la agricultura intensiva, las nuevas significaciones de los sistemas productivos rurales, la preeminencia, al menos en la economía, de los conceptos de productividad, eficiencia y adaptación, principalmente de la agricultura empresarial, al mismo tiempo de adelantar escenarios prospectivos sobre el porvenir, cada vez más sombrío, de la agricultura familiar campesina.

2. El nuevo inventario rural

El escenario rural no ha escapado a los diversos cambios económicos, sociales, culturales y geográficos. Se suele presentar una imagen reductora de la estructura agraria, dominada por la imagen de los agricultores familiares que son amenazados por la expansión de la

agricultura tecnificada o empresarial. Las situaciones, problemáticas y desafíos de todos los actores agrarios o rurales es definitivamente mucho más diversa y no se limita a los actores de la agricultura familiar campesina. A continuación se presenta una propuesta de inventario de los actores rurales que pretende dar cuenta de forma actualizada del nuevo escenario agrario del país.

La clase campesina, hoy denominada agricultura familiar, es uno de los grupos más importantes, por el contingente de población y por la situación de vulnerabilidad social. La preeminencia histórica de la población rural en el país hace que los agricultores familiares sean considerados como la base del poblamiento histórico, inclusive el de la zonas urbanas, teniendo como mecanismo a la migración.

La agricultura familiar campesina muy pocas veces ha sido beneficiada de políticas públicas sistemáticas y eficientes que aseguren el acceso a la propiedad jurídica de la tierra, ni a nuevas tierras como resultado de iniciativas de fortalecimiento de esta clase social, o si lo han hecho, los resultados no han sido los deseados.

En la última década la sociedad campesina ha debido hacer frente a algunos desafíos ya conocidos, como la atomización de las parcelas productivas, por la escasa capacidad de los sistemas productivos de generar renta suficiente para la compra de nuevas tierras. Si bien esto puede ser relativizado, atendiendo que la agricultura familiar tiene una clara orientación a la agricultura de subsistencia y una escasa capacidad de producir para el mercado, atendiendo el escaso tamaño de la demanda interna y externa. Así, una agricultura muy poco vinculada al mercado y con márgenes decrecientes de producción incluso para el autoconsumo familiar y por la pérdida de capacidad de trabajo debido a la emigración hacia otras zonas, principalmente urbanas, ha

venido deteriorando sistemáticamente su capacidad productiva e, inclusive y más preocupante aun, agrega incertidumbre sobre su futuro socio-económico y cultural (Almada, Canales, Barrail, & Benitez, 2011).

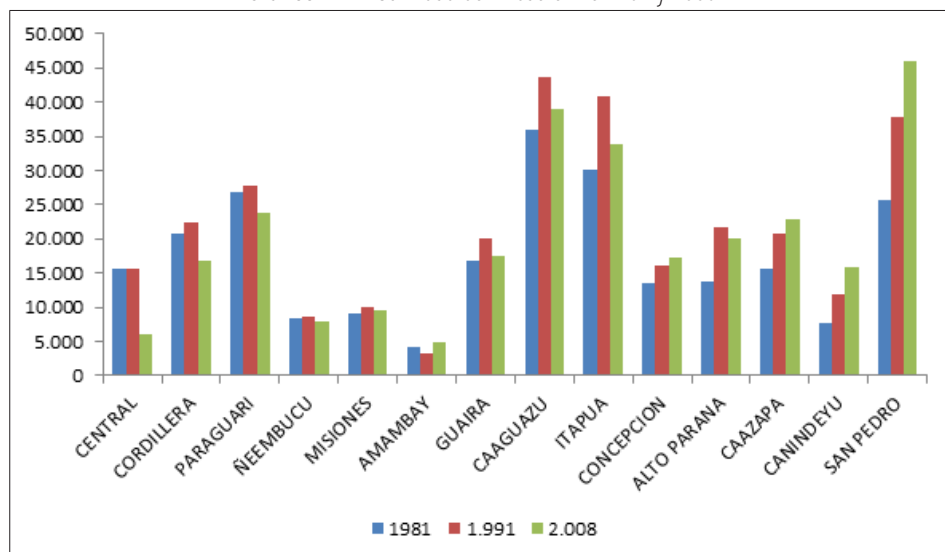
La agricultura familiar no pudo recomponerse ni encontrar su lugar de forma estable, sostenida ni sostenible con la abultada cooperación internacional de la década de 1990, periodo en que entraba en profunda crisis el modelo productivo del algodón, siendo este una de las pocas intervenciones del sector público, aunque también ineficiente para generar crecimiento sostenido y arraigo en la agricultura familiar. En términos productivos, el descenso paulatino del algodón, no fue sustituido por otros rubros, quedando la agricultura familiar sin ningún programa oficial que la encuadre.

El esquema de ascensión social de la sociedad rural funcionaba entonces a través la migración a Asunción, Ciudad del Este y al extranjero, sobre todo a Argentina, desde la década de 1970 y, en los últimos años, a España. De a poco, el modelo cultural de la agricultura familiar tradicional, centrada en la producción de autoconsumo y sin las herramientas, incentivos ni motivaciones suficientes para el desenvolvimiento de su veta comercial, paulatinamente fue erosionando su capacidad de retener población. La colonización interna del periodo democrático no hizo más que confirmar la ineficiente estructura pública y, por el lado de la población rural, la frustración de la instalación agrícola como modelo socioeconómico a largo plazo, sobre todo en los jóvenes rurales.

Al analizar los datos de los últimos tres censos agropecuarios y al focalizar la mirada en la evolución de la cantidad de fincas, se aprecia que la agricultura en general se expandía con más cantidades de fincas en casi todos los departamentos entre 1981 y 1991. Sin embargo, esta progresión sufre una marcada disminución en varios departamentos,

sobre todo en aquellos donde prima la agricultura familiar campesina, revelando una crisis histórica que hasta las décadas pasadas era muy poco perceptible, además del agotamiento de la frontera agropecuaria en la región oriental. Desde el último censo (MAG, 2009) es probable que la población rural de la agricultura familiar así como las fincas de la misma sigan en declive.

Gráfico N° 1. Cantidad de fincas entre 1981 y 2008

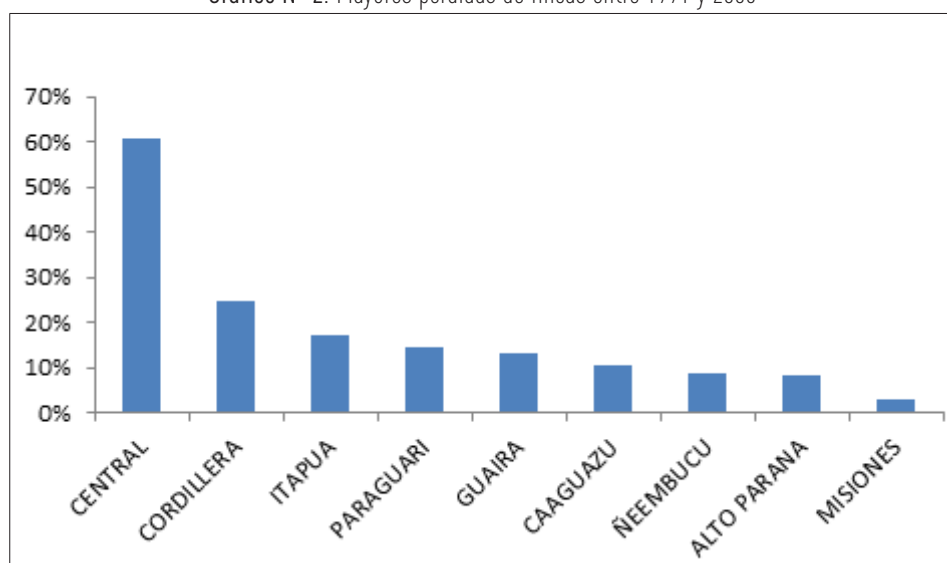


Fuente: MAG, Censos agrícolas del Paraguay, años 1981, 1991, 2008.

En la década del 2000 se visualizan con mayor intensidad algunos conflictos puntuales entre la agricultura familiar y una agricultura empresarial que se expandía desde los departamentos del extremo este de la región oriental. Sin embargo, estas escaramuzas entre agricultores capitalizados por una parte, y los agricultores de subsistencia por el otro, no han sido generalizadas en todos los departamentos. El encuentro de los dos tipos de agriculturas o de uso de la tierra se saldó la mayoría de las veces por la venta de tierras de los campesinos a otros actores en

los departamentos del extremo este de la región Oriental, como Alto Paraná, Canindeyú y Caaguazú. Sin embargo, al observar los datos de los censos agropecuarios, la disminución de las fincas, especialmente de las pequeñas aparecen otros departamentos bastante distanciados de las zonas de contacto entre la agricultura tecnificada y la campesina. Así, los departamentos que perdieron fincas en mayor porcentaje son los tradicionalmente campesinos como Central, Guaira y Cordillera.

Gráfico Nº 2. Mayores pérdidas de fincas entre 1991 y 2008

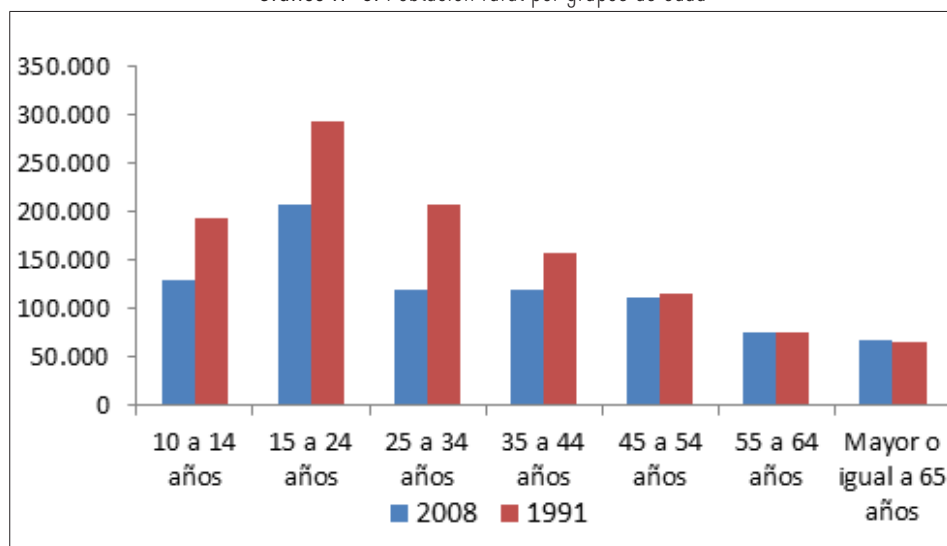


Fuente: Censos Agrícolas del Paraguay.

Otro indicador de la crisis del modelo de la agricultura familiar es la evolución de la población rural analizada por grupos de edades. En este caso se observa que las zonas rurales han perdido población adolescente, joven y adulta. Solamente en el grupo de 45 años en adelante, hasta los de 65 y más años, se aprecia una gran estabilidad del número de personas. El espacio rural ya no es atractivo para la población joven

a lo que se agrega una mirada de nuevas oportunidades para acceder al modelo de vida urbana en las diversas ciudades del interior del país.

Gráfico Nº 3. Población rural por grupos de edad



Fuente: Censos Agrícolas del Paraguay.

En resumen, la agricultura familiar campesina arrastra problemáticas muy antiguas como el acceso a la tierra y su baja capacidad para incorporarse a modelos productivos rentables. La presión de la agricultura empresarial solo agrega y agrava una situación crítica que se comenzó a gestar mucho antes.

El segundo grupo de actores de la agricultura del Paraguay está conformado por los agricultores tecnificados, que si bien en su gran mayoría no son empresas jurídicas, tienen un funcionamiento empresarial, es decir aplican métodos productivos y herramientas financieras exclusivamente para lograr ingresos monetarios. Esta agricultura se rige por el principio de rentabilidad, productividad y eficiencia.

La agricultura empresarial incorpora paquetes tecnológicos caracterizados por el uso de semillas mejoradas, defensivos agrícolas, maquinaria moderna y un conjunto de servicios y logística que permite la vinculación comercial con los mercados mundiales.

La agricultura empresarial surge a partir de la producción agrícola destinada al comercio, una vez que se generan los stocks suficientes para llegar al mercado. El escaso poblamiento en las primeras décadas del siglo XX y las condiciones de comunicaciones muy básicas frenaron solo en parte el surgimiento del comercio de productos agrícolas, principalmente de yerba mate y de aceite de tung. Uno de los factores que explica el éxito productivo y la transición de la implantación de cultivos de autoconsumo o subsistencia a la de los cultivos de orientación comercial, ha sido la trayectoria agrícola de las familias, siempre caracterizada por un espíritu comercial y una ética del trabajo, inversión y ahorro también importada de Europa y muchas veces asociada al protestantismo.

Los primeros colonos, inclusive con serias limitaciones tecnológicas, de infraestructura vial y científicas, lograron replicar el modelo cultural de trabajo, ahorro, inversiones y acumulación que introdujo una particular diferenciación con el resto de los agricultores del país, cuyos cultivos se orientaban casi exclusivamente al consumo familiar, comercializando de forma esporádica los excesos de producción.

Posteriormente con la modernización y expansión de vías de comunicación, el mejoramiento de las técnicas de cultivo, así como la mayor disponibilidad de maquinarias agrícola, la agricultura empresarial comenzó a disponer de mayores posibilidades de expansión, con nuevos rubros como el trigo y la soja en la década de 1970.

Un último grupo de agricultores inmigrantes se asienta en el extremo este de la región Oriental a partir de la década de 1970, esta vez proveniente de Brasil, aunque técnicamente se trata de descendientes de agricultores europeos, sobre todo de alemanes e italianos nacidos en Brasil. Estos agricultores repiten el proceso de transición rápida de una agricultura de subsistencia durante los primeros años para luego, en la medida de sus posibilidades, expandir los cultivos mediante su vinculación al mercado, es decir mediante una lógica comercial.

Paulatinamente y principalmente a partir de la década de 1990, varios agricultores de origen paraguayo que no pertenecían a los grupos de colonos inmigrantes comenzaron a aplicar el modelo productivo de la agricultura empresarial, capitalizando el aprendizaje así como las condiciones productivas y comerciales existentes.

Comúnmente se asocia a la agricultura empresarial con parcelas de gran porte, pero lo que más caracteriza a este modelo productivo es su lógica de funcionamiento, orientación al mercado y su estructura vertical de integración. Esto puede producirse en parcelas de 10, 50 o 1.000 hectáreas, aunque la economía de escala exige superficies cada vez más extensas para reducir los costos de producción y maximizar los ingresos.

Tradicionalmente se asocia a los agricultores empresariales al cultivo de la soja, pero debe incorporarse necesariamente al maíz y al trigo, que conforman un trío productivo asociado a la práctica de siembra directa que permite mantener y enriquecer la fertilidad de los suelos. El último rubro que se incorpora a la agricultura empresarial es el arroz y su expansión se realiza en zonas marginales, principalmente tierras bajas e inundables que, de pronto, adquieren relevancia y se valorizan.

El esquema económico de la agricultura tecnificada o comercial ha tenido un éxito considerable, constituyendo una de las escasas excepciones donde la agricultura permite salir de la pobreza y lo más relevante aun, de forma muy rápida, es decir en menos de una generación.

Las últimas transformaciones de la agricultura empresarial son la intensificación productiva, una tecnificación creciente, el funcionamiento a escala y una presión fuerte sobre sistemas productivos ineficientes (ganaderos y de agricultura familiar). Este tipo de agricultura representa la incorporación al capitalismo de la estructura productiva y rural paraguaya, que suele ser percibida de forma negativa porque rompe con las prácticas, valores, tecnología, orientaciones, cantidad de población y estilo de desarrollo de la estructura productiva tradicional, la campesina. La eficiencia y la rentabilidad, conceptos conocidos pero que no representaban el ideal agrario paraguayo hasta la década de 1990, se han convertido en los principales vectores de las transformaciones productivas, rurales y territoriales, deseadas o no, del Paraguay actual.

Ya casi no existen terratenientes, es decir propietarios que *disponen* de tierras, actualmente abundan los que *utilizan* las tierras. La estrategia de los actores ya no consiste en tener tierra, sino en producirla. El terrateniente es un concepto antiguo que ya no revela la complejidad ni la problemática actual, donde la tierra perdió valor de especulación en favor de la producción.

Un tercer grupo de actores rurales está conformado por productores ganaderos, principalmente bovinos que han sufrido un proceso sostenido de presión por parte de la agricultura empresarial y que motivó un movimiento de sentido este-oeste en la región Oriental, obligando muchas veces a la ganadería bovina a cruzar el río Paraguay para expandirse en el Chaco.

Un aporte importante que presenta Galeano (2016) es la tipología de agricultores familiares que se genera como consecuencia de la influencia de diferentes factores.

Gráfico Nº 3. Población rural por grupos de edad

Clase Campesina (diferenciación interna)	Tipología de actores de la agricultura familiar
• Campesinos autosuficientes 25%	• Sobrevivencia estable 15%
• Minifundistas semi-asalariados 50%	• Sobrevivencia en crisis 60%
• Campesinos sin tierra 25%	• Vinculados a cadenas productivas 20%
• Asalariados semi-urbanos	• Sin tierra 5%

Tipología de actores de la agricultura empresarial	Tipología de actores de la agricultura empresarial por tamaño de la tierra
• Inmigrantes antiguos y nuevos	• Pequeños y con crisis de eficiencia
• Descendientes de inmigrantes consolidados	• Medianos
• Empresas	• Grandes
• Ganaderos eficientes	
• Ganaderos ineficientes	

Otro aspecto de reciente emergencia en la discusión rural es la adquisición de tierra por parte de extranjeros. Este fenómeno puede ser entendido como la continuidad o el final de un largo proceso de considerar la tierra no como un factor de producción sino como elemento de especulación. La llegada de compradores externos alimentados por el agotamiento de la frontera agrícola en sus respectivos países, o a veces solamente la oportunidad de adquirir tierras dado su baja valoración financiera, es aprovechada por los especuladores paraguayos. Desde otra perspectiva, se produce la transferencia de la tierra de un actor ausente y absolutamente ineficiente, a otro, quizás ausente, pero eficiente. Por lo general el nuevo propietario implanta

algún sistema productivo. El Chaco es la macro región de preferencia de los extranjeros, principalmente de los uruguayos, que disponen de más de 1,4 millones de hectáreas.

No existen políticas públicas eficientes que frenen, limiten o al menos regulen la adquisición de tierras por extranjeros. Ni siquiera el hecho de que las tierras se encuentren en zonas fronterizas, zonas muy sensibles a las estrategias nacionales, ha generado herramientas o acciones específicas por parte del Estado. Los compradores extranjeros además disponen de varias alternativas para eludir los controles, mediante la creación de sociedades anónimas con lo cual se diluye en gran parte la nacionalidad del propietario.

3. A modo de conclusión

El mundo rural y agrario ha experimentado una serie de transformaciones aceleradas que exigen rever, adaptar y modernizar los abordajes, asumiendo las características actuales sin que esto implique la aceptación de las desigualdades producidas.

Un desafío mayor para los científicos sociales que se interesan en los procesos rurales y agrarios es la ampliación de la mirada sobre los actores del sistema, al mismo tiempo de modernizar el abordaje de la problemática campesina, entendiendo que es una clase que ha cambiado bastante y los métodos, herramientas y comprensión de los mismos también deben ser ajustados.

El escenario de actores rurales se ha diversificado. Han aparecido categorías poco estudiadas e incluso invisibilizadas, como la agricultura empresarial. Durante muchas décadas, la mirada al mundo rural se redujo y concentró en la categoría de la agricultura familiar. Compre-

der el funcionamiento, las motivaciones y el esquema tecnológico de la agricultura empresarial constituye una necesidad urgente, no solo porque representa al conjunto de actores menos conocido ni comprendido, sino sobre todo por el papel que tiene esta agricultura en la economía nacional, así como en el espacio ocupado.

El avance de la agricultura empresarial, la crisis interna del modelo productivo y cultural de la agricultura familiar parecen procesos irreversibles que merecen abordajes modernos e inclusivos, que permitan repensar los modelos de ocupación del espacio, de pervivencia de la agricultura familiar campesina y las características deseables y los límites de la agricultura empresarial.

La mirada sobre el mundo rural actual debe incluir indefectiblemente a las diferentes modalidades de producción pecuaria, sobre todo la ganadería bovina, así como la naciente agricultura realizada por indígenas. Definitivamente Paraguay se encuentra en un periodo de transformaciones sociales, económicas y territoriales, que exigen actualizar los enfoques y métodos para dar cuenta de las características e impactos de los cambios, al mismo tiempo de generar herramientas para que las políticas públicas sectoriales puedan adelantarse a los procesos en curso.

Bibliografía

Almada, F., Canales, M., Barrail, A., & Benitez, C. (2011). *La ruralidad y los territorios agrarios del Paraguay*. Asunción: IICA.

Galeano, L. (2016). Transformación del modelo agrícola y cambios en la estructura de clases. En L. Ortiz, *Desigualdad y clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya*. Asunción: CEADUC/CLAC-SO/ICSO.

Goetz, K., & Vazquez, F. (2014). La intensificación de la urbanización en el Paraguay profundo: el despertar de las ciudades del interior. *Re-vista de Investigación en Ciencias Sociales*, 1 (1), 11-35.

MAG. (2009). *Centro Agropecuario Nacional 2008*. Asunción: MAG.

Morínigo, J. N. (2009). *Auge de la producción rural y crisis campesina*. Asunción: FONDEC.

Pastore, C. (1972). *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Montevideo: Antequera.

Vázquez, F. (2013). Ciudades intermedias y sustentabilidad urbana en Paraguay. En KAS, *Economía, sociedad y medio ambiente: el desafío del desarrollo sustentable* (págs. 223-243). Santiago: KAS-SOPLA.